
el estudio de los valores en el Perú

catalina romero
david sulmont

Hace unos años que en diversos ambientes se viene hablando de la importancia de los valores, y aunque es poco común que se avance en la discusión sobre el contenido de los valores mismos, la preocupación por ellos se ha extendido rápidamente y es hoy un tema de interés general. Por ello presentaremos en este artículo una breve discusión sobre algunos estudios de valores desde una perspectiva sociológica para presentar seguidamente los resultados de una investigación sobre valores en el Perú que hizo el Instituto Bartolomé de Las Casas a partir de una encuesta a una muestra nacional de 1 200 hombres y mujeres mayores de edad de zonas urbanas de todo el país.¹

La discusión sobre los valores es una discusión sobre las orientaciones presentes en los actores de una época, sobre cuáles son los fines que persiguen, el sentido de su vida personal y colectiva, los objetivos de sus acciones en términos de proyectos de largo plazo, y los criterios que emplean para discernir entre alternativas de elección o al tomar decisiones.

Algunos de esos criterios tendrían un carácter universal, es decir válido más allá de las fronteras nacionales y culturales. Estos permitirían identificar a las personas por su adhesión a valores frente a otras que no tendrían valores; por esto oímos hablar a veces de valores y antivalores. Desde un punto de vista sociológico pueden existir valores muy diferentes y hasta opuestos entre sí, en relación con la vida, la familia, el trabajo, la propiedad, la política y otras dimensiones. Cuando estudiamos los valores de una población específica, lo que nos interesa respecto de ellos son tanto las creencias y actitudes que los sustentan, como si se organizan coherentemente o no, si se relacionan con el comportamiento y la práctica de las personas, y si son compartidos socialmente.

¹ El trabajo de campo fue realizado por Apoyo, Opinión y Mercado en mayo de 1996.

Hay épocas y situaciones en las que los valores compartidos permiten pensar en términos de lo normal, lo habitual y lo tradicional en sociedades particulares, pero otras en las que dejan de ser algo *natural* para convertirse en objeto de escándalo, de duda, en un problema que debe ser enfrentado. Esta ha sido la situación en el Perú en 1980, año en el que comenzó otro momento difícil en nuestra historia, en el que el valor del respeto de la vida del otro fue puesto en cuestión, lo cual llevó a la violencia interna. La veracidad de los hechos o la credibilidad de las acciones empezaron a ponerse en duda. Pensar con libertad, reclamar derechos, asociarse con otros, participar en eventos públicos se volvió peligroso en medio de relaciones de desconfianza que conducían a relaciones más autoritarias y dependientes. Entonces adquirió actualidad el concepto de *anomia* utilizado por Émile Durkheim para referirse a una crisis de solidaridad, a la ausencia de normas sociales que convocaran a *vivir en común*.²

La encuesta que comentamos en este artículo la realizamos en el año 1996, cuando se iniciaba una nueva transición a la democracia. Habían pasado cuatro años desde que el ingeniero Alberto Fujimori cerrara el Congreso y convocara por presión internacional a un Congreso Constituyente Democrático para hacer una nueva Constitución; y tres años desde la captura de Abimael Guzmán, el líder máximo de Sendero Luminoso, organización terrorista que desató un nuevo tipo de violencia en el Perú.

En esta investigación, además de preguntarnos por nuestros valores, tenemos la oportunidad de compararlos con los de otras sociedades. El contraste puede permitirnos entender mejor cómo somos, qué es lo particular de nuestra manera de valorar cosas, personas e instituciones, y conocer qué valores compartimos con otras sociedades en esta época de cambios globales.

En este artículo presentaremos una parte importante de los resultados de la investigación realizada en el Perú en 1996, bajo la dirección de Catalina Romero,³ en la que participó inicialmente Denyse Menard y a la cual se ha incorporado David Sulmont como parte del equipo de investigadores locales. Este proyecto está integrado a la Investigación Mundial de Valores que coordina Ronald Inglehart, profesor de la Universidad de Michigan.

1. Perspectivas sociológicas que estudian los valores

Desde la década de los sesenta se han venido realizando investigaciones empíricas, y de interés comparativo, sobre valores teniendo como referencia teórica el esquema sobre el cambio de patrones valorativos elaborado por Talcott Parsons y Edward Shils (1951). Estos autores encontraron cinco criterios o tipos de orientaciones de valores y motivos que eran tomados en cuenta por todo actor social al decidir una acción social en cualquier situación. Estos criterios fueron presentados como dicotomías:

² Hugo Neyra escribió en *Socialismo y Participación* (N° 37, marzo 1987) sus reflexiones sobre la anomia en el Perú que motivaron una reflexión de Catalina Romero (N° 39, setiembre 1987) y luego un comentario de Nicolás Lynch (N° 45, marzo 1989) seguido por una discusión de los tres textos por David Sulmont y Juan Carlos Carrillo publicada en *Debates en Sociología* (N° 16, 1991).

³ La primera encuesta la realizó el Instituto Bartolomé de Las Casas. El trabajo de campo fue encargado a Apoyo, Opinión y Mercado.

- Elecciones orientadas por valores *afectivos* o elecciones *neutrales afectivamente*. Es decir, considerando la gratificación inmediata de las necesidades, o evaluando las consecuencias de la acción, ser capaces de postergar la gratificación inmediata.
- Orientación *hacia sí mismo* u orientación *hacia la colectividad*. Esta alternativa consiste en decidir en términos privados o en términos públicos.
- *Valores universales* o valores *particulares*. La prioridad otorgada a una de las dos orientaciones valorativas indicará si se toma en cuenta la validez universal de la norma o el valor que esta tiene para el actor mismo o su colectividad.
- *Calidad o desempeño*, alternativa también enunciada como valoración de lo adscrito o de lo adquirido. Lo primero considera lo que los objetos de la acción social (pueden ser otras personas o colectividades) son, y lo segundo se refiere a lo que hacen, sus funciones o desempeños.
- *Orientaciones difusas* u orientaciones *específicas*. En el primer caso la orientación hacia el otro será englobante y no se limitará a la situación en la que se desarrolla la acción, mientras que en el segundo caso se ubicará el objeto de la acción en una situación específica y se actuará en función de ella.

Los estudios sociológicos sobre modernización desarrollados en la década del sesenta convirtieron estas dicotomías en una progresión lineal o en un tránsito de la premodernidad a la modernidad. En la actualidad ellas son retomadas en sus grandes líneas en los estudios de valores y de cambio cultural.

Otra línea de estudios es la de aquellos relacionados con la cultura política, como el clásico estudio de Gabriel Almond y Sidney Verba (1963). Estos lanzaron uno de los primeros estudios comparativos sobre virtudes propias del ciudadano democrático, un análisis en el que encontraron lo que denominarían una *cultura cívica* en Inglaterra y Estados Unidos en contraste con lo hallado en Alemania, Japón y México.

Otro estudio, dirigido a la cultura empresarial, es el proyecto Hermes, realizado en 1966 tomando en cuenta 40 países, entre ellos Perú. El informe fue publicado por Geert Hofstede en 1980 con el título de *Culture's Consequences*.⁴ En este estudio se parte de la idea de una cultura nacional, que se puede encontrar empíricamente en los diferentes valores que la gente de diversos países ha aprendido en su familia, la escuela y las diferentes organizaciones a las que pertenece. Este estudio tomó como variable central la cultura misma, considerando cuatro dimensiones alrededor de las cuales se ordenan los sistemas de valores dominantes en cada sociedad: relaciones de poder en términos de distancia (*power distance*), tolerancia a la incertidumbre (*uncertainty avoidance*), individualismo, y masculinidad. A estas dimensiones se añadió recientemente la consideración del tiempo futuro. Este estu-

⁴ Agradecemos a los colegas Denis Sulmont y José Luis de Cossio el compartir con nosotros sus fuentes bibliográficas para el estudio de un tema de interés común como es el de los valores y en su caso la cultura empresarial. En una reunión en la Universidad de Tilburgo, Holanda, se presentó la nueva edición de este libro en homenaje a Geert Hofstede (abril 2001).

dio reporta que estas cinco dimensiones se hallan en todas las sociedades y son confirmadas por estudios no cuantitativos.

A comienzos de la década del ochenta el Grupo de Estudios sobre el Sistema de Valores Europeo (European Values System Study Group, EVSSG) realizó —a instancias de los profesores Kerkhofs y Van Moor de las universidades de Lovaina y Tilburgo, respectivamente— un estudio sobre los valores en nueve países europeos. Los resultados fueron publicados por Jean Stoetzel (1982) en un interesante libro en el que se pregunta por los cambios ocurridos en Europa en el campo de los valores. Se había perdido la expectativa de encontrar pautas coherentes de creencias y comportamientos entre los europeos y se esperaba hallar nuevos patrones valorativos que, si no aparecían en lo personal, si lo hacían socialmente. Como dicen los autores, si hasta la década del setenta se podía esperar que un hombre con una visión política de derecha fuera religioso, practicante, casado y muy trabajador, en los ochenta podía encontrarse igualmente que un hombre de derecha no fuera muy religioso ni practicante y que estuviera divorciado y prestara más atención al tiempo de ocio que al trabajo, mientras que uno de izquierda podía ser creyente, casado y valorar más el trabajo. Aunque este nuevo patrón cultural no tiene tanta coherencia como el anterior, lleva a preguntarse por lo que había sucedido en el medio que pudiera explicar este cambio cultural.

El otro estudio que queremos presentar es el de Ronald Inglehart, quien a partir del cuestionario del grupo europeo EVSSG amplía la investigación a más de 45 países de todo el mundo, habiendo coordinado ya dos encuestas mundiales en 1990 y 1995-6. A este estudio nos hemos incorporado en la última encuesta contando con los datos del Perú y de otros países para un análisis comparado.⁵

El cuerpo central de la investigación se sustenta en la tesis de Ronald Inglehart sobre el cambio de valores que tiene lugar en las décadas recientes en Europa, donde se identifica un cambio cultural (Cultural Shift, 1990) que consiste en pasar de valores llamados *materialistas*, pues giran alrededor de la satisfacción de necesidades básicas y la búsqueda de seguridad física, a valores *posmaterialistas* que responden a la nueva situación de seguridad alcanzada en el mundo desarrollado y que se expresan en la búsqueda de la satisfacción de necesidades de autoexpresión y reconocimiento. Este cambio cultural se compara con el que en su momento Max Weber analizó como un cambio de ética con consecuencias históricas concretas. Si los valores que posibilitaron el desarrollo del capitalismo impulsaban a trabajar sin descanso, no solo por coerción externa sino por convicción interior, hoy día los valores estarían cambiando nuevamente, dejando de dar prioridad a las necesidades materiales y dando más peso a criterios estéticos, de reconocimiento personal y expresión propia. Estos serían rasgos propios de una sociedad donde la individuación ha avanzado y donde las personas se orientan más por sus propios criterios que por criterios externos impuestos por tradición o costumbre.

Pero, ¿podemos decir que en el Perú también se presenta esa tendencia al cambio cultural percibida en las poblaciones europea y norteamericana?

⁵ A partir de estos estudios se han empezado a publicar libros sobre valores con datos de investigaciones nacionales o comparadas. Entre estos están los libros de Juan Diez Nicolás (1993), Van Deth (1995), Javier Elzo (1998).

¿Cómo se pueden comparar historias y culturas tan diferentes como las de Perú, Rusia, Japón, Estados Unidos y los países europeos? En principio bastaría decir que estamos frente a dos patrones culturales diferentes, uno materialista y el otro no materialista. Podemos eliminar el pos y así quitar al nuevo patrón cultural el componente temporal que lo presenta en términos de futuro o de linealidad histórica. Pero aquí es cuando interviene el marco teórico de Inglehart para explicar este giro cultural que involucra a todos los países en el contexto de la globalización rompiendo con la noción de evolución lineal dominante en las teorías de la modernización de los años sesenta.

En su último libro, *Modernización y posmodernización* (1997), Inglehart retoma el concepto de posmaterialismo en el marco de las teorías de la modernización criticando los supuestos de evolución lineal, deterministas, etnocéntricos y democráticos que asumieron estas teorías en los años sesenta. El autor afirma que el cambio no es lineal y que se ha producido un giro en una dirección distinta a la que se le daba: «[...] se aleja del énfasis en la eficiencia económica, la autoridad burocrática y la racionalidad científica asociadas con la modernización y se acerca a una sociedad más humana con más espacio para la autonomía individual, la diversidad y la autoexpresión». (1997: p.14) La identificación que se hacía entre modernidad y democracia no parece haberse producido, y más bien Inglehart halla mayores probabilidades de encuentro entre la mentalidad posmaterialista y los valores democráticos que entre estos y la mentalidad materialista, que es más instrumental y puede coincidir con valores autoritarios.

En su último libro (1997) el término posmaterialista ha sido dejado por el de posmoderno: «[...] el cambio social ha ido más allá de la racionalidad instrumental, un elemento central de la modernización, y ha tomado en la actualidad una dirección fundamentalmente diferente [...] que puede verse en los cambios empíricos que se están produciendo entre los públicos de masas». (1997: p.17) El rechazo de la hipótesis de linealidad en el cambio tiene que ver con la receptividad de las masas hacia las ideas posmodernas, no por influencia de los debates académicos sino por la experiencia de vivir situaciones nuevas, diferentes de las que se vivían en el contexto de la Revolución Industrial.

El debate entre los determinismos materialista y cultural que tenía sus fuentes en los escritos de Marx y Weber deja su lugar a una visión complementaria de la economía, la cultura y la política, en la que «los vínculos causales tienden a ser recíprocos». Por cultura se entiende «[...] el aspecto subjetivo de las instituciones de una sociedad: las creencias, los valores, el conocimiento, las habilidades que han interiorizado las personas de una sociedad dada, que complementan sus sistemas externos de coerción e intercambio» (1997: 18).

Inglehart rechaza el etnocentrismo de las teorías de modernización que entienden esta como occidentalización. Para ello separa, como lo hace Giddens (1990), industrialización de modernidad tomando datos de sociedades tan diversas como las asiáticas o las africanas, que han rechazado el modelo occidental de modernización, pero donde se han producido procesos de urbanización e industrialización importantes.

El estudio comparativo de los valores en el Perú mira desde una perspectiva de largo plazo los cambios que pueden haberse producido en la cultura de los peruanos. Creemos que, como en otros países, durante los años

continuos de crecimiento económico que transcurrieron entre los cincuenta y mediados de la década del setenta se promovió valores inclusivos, de participación y de pertenencia que pueden ser reconocidos como virtudes cívicas. A la vez, las migraciones internas masivas y el desarrollo de las vías y los medios de comunicación acercaron más a los peruanos entre sí aumentando la frecuencia de interacciones entre diferentes, lo que Durkheim llamaría la densidad moral. Pero si bien ese giro puede compararse con lo que Inglehart considera una condición para el surgimiento de lo que llama valores posmodernos, encontramos otros procesos políticos que influyen en la cultura en la medida en que han puesto en riesgo la seguridad física personal y la integridad de la nación, como han sido las diferentes formas de violencia política que hemos vivido durante los ochenta e inicios de los noventa. Estos han reafirmado las condiciones para que se desarrollen valores comparables a los que Inglehart llama modernos, orientados a lograr el orden, la seguridad y el control de la sociedad desde un Estado fuerte no necesariamente democrático.

La importancia de la cultura y de la existencia de patrones de valores diferentes se destaca cuando la economía está en crisis y no dinamiza una sociedad, y lo mismo sucede con las instituciones políticas. En esas circunstancias la apelación a los valores puede ser una fuente de recursos para buscar salidas colectivas con un impulso propio.⁶

2. El eje materialismo/posmaterialismo: la teoría y los datos

Uno de los argumentos básicos de Ronald Inglehart (1997) para fundamentar el surgimiento de un nuevo eje alrededor del cual se articulan ciertos valores gira alrededor de la hipótesis de la escasez tomada del economista Abraham Maslow (1954). Según esta hipótesis «las prioridades de un individuo reflejan su medio socioeconómico: uno pone mayor valor subjetivo en aquellas cosas que son relativamente escasas» (Inglehart: 33). Según las necesidades, Maslow establece una jerarquía: las que tienen que ver con lo material, tanto con el mantenimiento económico como con la seguridad física, están en primer lugar; les siguen las necesidades no fisiológicas como la estima, la autoexpresión y la satisfacción estética. Esta hipótesis corresponde a un sentido de la escasez como condición general en una sociedad, propia de niveles de desarrollo muy precarios o de épocas continuadas de hambruna.

La hipótesis de la escasez se complementa con la hipótesis de la socialización: «La relación entre el medio socioeconómico y las prioridades valorativas no es directa: existe una brecha temporal sustantiva porque los valores básicos de una persona reflejan las condiciones que prevalecieron en los años de juventud» (ibíd.: 33). En este caso se debe tomar en cuenta también las teorías psicológicas según las cuales la etapa formativa más

⁶ No puedo evitar recordar el libro de Gustavo Gutiérrez, *Beber de su propio pozo*, aludiendo a las fuentes espirituales de un pueblo, al referirme a los valores propios que puedan haber surgido en las últimas décadas de esfuerzo por desarrollarse y construir una nueva sociedad, y posteriormente por defender la vida en medio de la violencia.

importante es la de los primeros años de la infancia. Sociológicamente, este período puede ampliarse a la juventud, y para que se repita en distintas etapas de la vida se requiere una readaptación muy fuerte a nuevas condiciones de vida cotidiana como son los cambios de edades o de empleo, entre otras.

Según este marco de referencia «si todo permanece igual, podemos esperar que períodos prolongados de prosperidad estimularán la extensión de valores posmaterialistas; y la decadencia económica tendrá el efecto opuesto» (ibíd.: 34).

Existe sin embargo un tercer elemento que modifica las dos hipótesis y este es el sentimiento de seguridad que el individuo haya tenido desde su infancia hasta su juventud. Esta seguridad refuerza la hipótesis de socialización y se refiere a las condiciones de bienestar que su familia o su sistema social proporcionaron al individuo. Un país pobre puede tener valores posmaterialistas si el Estado vela por el bienestar de sus ciudadanos, o si la familia está conectada con redes de solidaridad o transmite valores que refuerzan la seguridad y la confianza.

En ambos casos el autor apunta a que los valores se forman y cambian en tiempos largos y a que se requiere un cambio generacional para poder observar si los valores se transforman. Este tiempo habría comenzado en las últimas décadas del siglo veinte y podría apreciarse en un análisis empírico como el que presentamos seguidamente.

2.1. La escala de valores posmaterialistas: consideraciones metodológicas

Como ha sido señalado, la hipótesis que manejamos postula un cambio entre dos tipos de orientaciones acerca de lo que es importante en la vida y en la sociedad: desde los valores de tipo materialista, centrados en la prioridad que tiene la seguridad física y material para las personas, hasta los valores posmaterialistas, orientados hacia la importancia de los elementos expresivos, participativos y estéticos en la vida individual y social.

Esta distinción entre dos polos de valores ha sido traducida en un conjunto de ítems o afirmaciones acerca de cuáles deberían ser los objetivos a los que un país o sociedad debería dar prioridad en el futuro próximo. Cada objetivo intenta representar uno u otro polo de la dimensión de valores materialistas - posmaterialistas. En total se incluyó en la encuesta 12 ítems (presentados en baterías de 4 ítems), la mitad de ellos correspondiente a objetivos de tipo materialista y la otra mitad correspondiente al polo opuesto. Los ítems correspondientes a cada polo son los siguientes:

OBJETIVOS MATERIALISTAS	OBJETIVOS POSMATERIALISTAS
<ul style="list-style-type: none"> · Mantener un nivel alto de crecimiento económico · Asegurar que este país tenga una Fuerza Armada poderosa · Mantener el orden en el país · Luchar contra la subida de precios · Una economía estable · La lucha contra la delincuencia 	<ul style="list-style-type: none"> · Lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en su lugar de trabajo y en su comunidad · Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos · Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del gobierno · Proteger la libertad de expresión · Avanzar hacia una sociedad menos impersonal y más humana · Avanzar hacia una sociedad en donde las ideas sean más importantes que el dinero

Objetivos: Batería 1	Columna 1 Primero más importante	Columna 2 Segundo más importante
<ul style="list-style-type: none"> · Mantener un alto nivel de crecimiento económico · Asegurar que este país tenga una Fuerza Armada poderosa · Lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en su lugar de trabajo y en su comunidad · Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos 		

Objetivos: Batería 2	Columna 1 Primero más importante	Columna 2 Segundo más importante
<ul style="list-style-type: none"> · Mantener el orden en el país · Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del gobierno · Luchar contra la subida de precios · Proteger la libertad de expresión 		

Objetivos: Batería 3	Columna 1 Primero más importante	Columna 2 Segundo más importante
<ul style="list-style-type: none"> · Una economía estable · Avanzar hacia una sociedad menos impersonal y más humana · Avanzar hacia una sociedad donde las ideas sean más importantes que el dinero · La lucha contra la delincuencia 		

Reproducimos a continuación el formato en el cual se presentó la pregunta correspondiente a la encuesta de valores aplicada en el Perú:

Se habla mucho hoy en día sobre cuáles deberían ser los objetivos de este país para los próximos diez años. En esta tarjeta hay varios objetivos a los que diversas personas darían prioridad.

(Preguntas para cada batería de ítems)

Pregunta 1: ¿Podría decirme cuál de entre estos considera usted el más importante? (Para el entrevistador: anotar respuesta en columna 1 con una X)

Pregunta 2: ¿Cuál sería para usted el segundo objetivo más importante? (Para el entrevistador: anotar respuesta en columna 2 con una X)

Como se aprecia, en cada batería de objetivos hay dos que corresponden a cada uno de los polos de la escala. Antes de pasar a explicar cómo se calculan los puntajes de la escala es conveniente observar cómo se han distribuido las respuestas de los entrevistados a nivel mundial y en el Perú en cada uno de los objetivos presentados (ya sea en primer o en segundo lugar de importancia):

Tabla 1

Porcentaje de personas(*) que escogieron cada objetivo (como primero o segundo más importante): Muestra Mundial (**) y Muestra Peruana, 1995-1997		
Objetivos Materialistas	Mundo	Perú
Mantener orden	96,5	71,5
Crecimiento económico	81,0	85,8
Economía estable	74,2	79,7
Lucha contra delincuencia	57,4	54,0
Lucha contra inflación	51,2	43,4
FFAA. poderosas	31,9	23,5
Objetivos Postmaterialistas	Mundo	Perú
Participación en trabajo y comunidad	55,0	66,8
Participación en gobierno	44,7	47,6
Sociedad más humana	41,2	
Libertad de expresión	32,5	
Ciudades y campos más bonitos	29,1	20,5
Ideas más importantes que dinero	24,9	28,8

(*) No suman 100% por ser de múltiple alternativa.

(**) Incluye Perú.

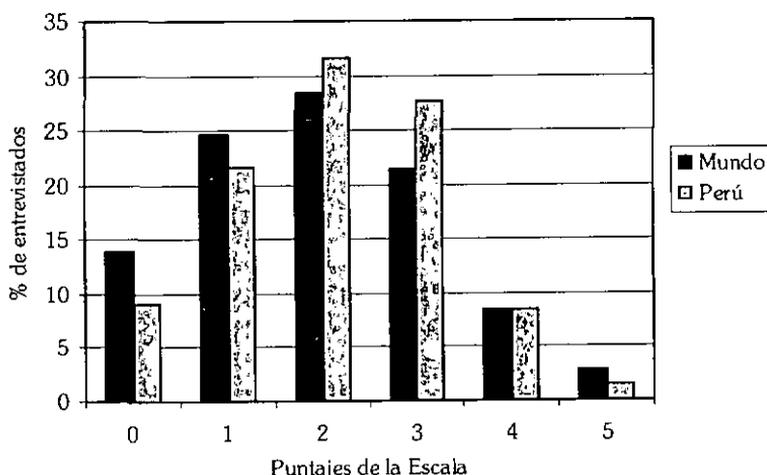
Vemos en la tabla 1 que en general son los objetivos materialistas los que tienen mayor preferencia entre los entrevistados, tanto en las 48 sociedades que formaron parte de la encuesta de 1995-97 como en el Perú. Es interesante observar que en ambos casos, los objetivos postmaterialistas más importantes tienen que ver con la participación de las personas en lo que podríamos llamar las esferas de la sociedad civil y de la política, lo que podría estar asociado con una mayor valoración de la democracia a nivel

mundial. Por otro lado, si bien los tres objetivos materialistas más importantes son los mismos en el Perú y en la muestra mundial, en nuestro país tienen mayor prioridad los de tipo económico sobre el de mantenimiento del orden, respecto del cual parece haber un consenso importante a nivel mundial. Recordemos que en el momento en que se aplicó la encuesta en el Perú (1996), acabábamos de salir de un año electoral en el cual el debate había girado alrededor de temas como el desarrollo económico y la generación de empleo, mientras que las preocupaciones sobre la subversión y la seguridad pública⁷ comenzaban a pasar a un segundo plano luego de la captura de los principales líderes de Sendero Luminoso y el MRTA y la disminución de la actividad de esos grupos terroristas.

Tomando estas preguntas se construye una escala —llamada Escala de Posmaterialismo— para medir orientaciones valorativas de tipo materialista o moderno y posmaterialista o posmoderno. Hay que señalar que existen dos formas de calcular los puntajes de la misma: la primera, que llamamos *versión larga de la escala* (12 ítems), consiste en asignar un puntaje de 1 (uno) a cada objetivo posmaterialista, con excepción del enunciado como «Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos» (batería 1), puesto que este ítem tiene un comportamiento peculiar que explicaremos más adelante. Luego, se suman esos puntajes conforme a cuántos objetivos posmaterialistas haya escogido un entrevistado, sin importar el orden de importancia en cada batería de ítems. De esta forma tenemos una escala cuyos valores para cada individuo varían entre el 0 (ningún ítem posmaterialista ha sido escogido en las 3 baterías de objetivos) y el 5 (los 5 ítems posmaterialistas fueron escogidos).

Gráfico 1

Escala de Postmaterialismo 12 ítems: % de personas en el Perú y el mundo 1995-1997



⁷ Luego, en 1997, el tema de la delincuencia ocupó un lugar importante en las preocupaciones de la opinión pública a raíz de una serie de acciones espectaculares (robos y secuestros) de grupos criminales organizados, situación que sirvió de justificación para que el gobierno hiciera intervenir a la justicia militar en la investigación y procesamiento de delitos comunes (los famosos decretos sobre *terrorismo agravado* y *pandillaje pernicioso*).

En el gráfico 1 podemos ver la similitud de las distribuciones de la escala de 12 ítems de la muestra peruana y la muestra mundial.⁸ Sin embargo, en nuestro caso el promedio es ligeramente superior (2,1) al promedio mundial (1,9) y la distribución tiene una forma más normal (forma de campana).

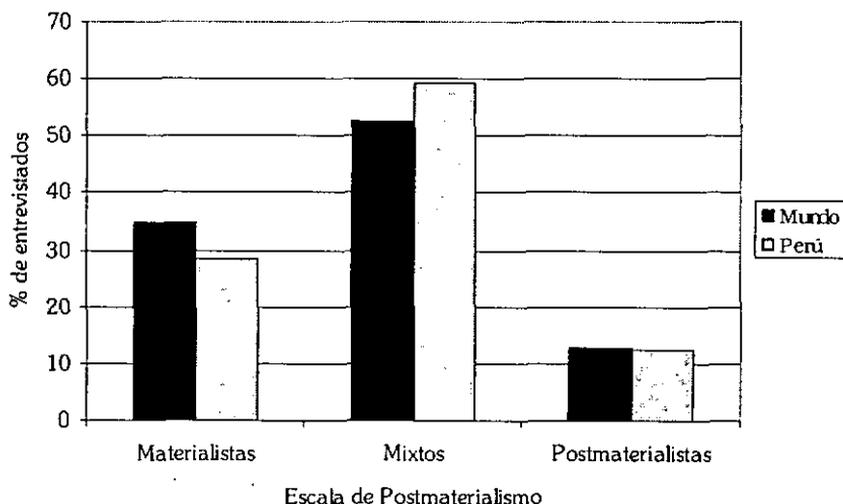
La segunda versión de la Escala de Posmaterialismo, llamada *versión corta* o de 4 ítems, es más simple y utiliza solo los objetivos de la batería 2. En esta versión solo existen tres valores: posmaterialistas, mixtos y materialistas. Si un entrevistado elige los dos objetivos posmaterialistas caerá en esa categoría y, viceversa, una combinación de ambos tipos de objetivos dará como resultado el valor *mixto*. El siguiente cuadro ilustra lo expuesto:

el estudio de los valores

Objetivos: Batería 2	Persona 1	Persona 2	Persona 3
· Mantener el orden en el país	X		
· Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del gobierno		X	X
· Luchar contra la subida de precios	X	X	
· Proteger la libertad de expresión			X
Categoría de la escala en versión corta	Materialista	Mixto	Posmaterialista

Gráfico 2

Escala de Postmaterialismo 4 ítems: % de personas en Perú y el mundo 1995-97



⁸ Incluyendo el Perú.

En el gráfico 2 podemos apreciar la distribución de los valores de la versión corta de la en las muestras mundial⁹ y peruana. Esas distribuciones tienen una forma y guardan relaciones similares a las que vimos en el gráfico 1; es decir, en la muestra mundial la proporción de individuos materialistas es ligeramente superior que en el Perú, las categorías intermedias son más frecuentes en nuestro país que en el conjunto del mundo, y las proporciones de individuos ubicados en los polos posmaterialistas son similares.

A lo largo del presente trabajo utilizaremos una u otra versión de la escala¹⁰ según cuál de ellas pueda proporcionar mayor claridad expositiva en determinados análisis específicos.

2.2. La dimensión posmaterialista de la cultura

El supuesto teórico de esta hipótesis implica que el énfasis en la seguridad física y en la seguridad económica tienden a ir de la mano, y que las personas que experimentan inseguridad en esos aspectos (concebidos como necesidades humanas) tendrán una perspectiva de la vida y comportamientos políticos fundamentalmente distintos de los de las personas que tienen esas necesidades satisfechas. El primer análisis de los datos que presentaremos relaciona la Escala de Posmaterialismo con variables demográficas, educación y clase social. Pero no mide directamente la situación de seguridad o inseguridad individual. Esta información se considera en relación con los procesos sociales que se han vivido en cada país y con indicadores macroeconómicos como el ingreso *per capita* nacional.

A partir de la satisfacción o no de las necesidades de seguridad material o física se configuran dos polos de actitudes valorativas. El primero sería el polo materialista, al cual se orientarían las personas que viven en condiciones de inseguridad en los términos descritos, es decir, personas que experimentan o han experimentado colectivamente situaciones de guerra, violencia, hambruna o pobreza que ponen o pusieron en riesgo su propia existencia física o la volvieron precaria. Por otro lado, la satisfacción de esas necesidades de seguridad material o física, puede llevar a que la gente se oriente en mayor medida al segundo polo de valores (posmaterialistas). En sociedades donde el desarrollo económico, la intervención de las instituciones públicas como en el Estado de Bienestar o la ejecución de reformas de corte populista beneficiaron a las mayorías pobres (en contextos donde el problema no era la escasez sino la desigualdad en la distribución del ingreso), pueden aparecer grupos de personas que, por haber sido socializadas en este ambiente más seguro para su existencia, se orienten hacia objetivos culturales diferentes en los que la importancia de la expresión individual, los valores estéticos o la participación activa en la vida social sea creciente.

Volviendo al instrumento metodológico para medir estos fenómenos, recordemos que se le pide al entrevistado escoger dos opciones en cada bate-

⁹ Incluye al Perú.

¹⁰ Cabe anotar que ambas versiones de la escala guardan una importante correspondencia, medida por un coeficiente de correlación Rho de Spearman de 0,75 en la muestra mundial.

ría de objetivos (primero y segundo más importante). Aquí el punto clave es el hecho de *escoger* entre objetivos que pueden ser considerados por todos como importantes o necesarios. Se le pide realizar una elección, lo que nos remite al concepto de valor, tanto en el sentido de lo deseado como en el sentido de lo que está por encima de otra cosa. De esta forma podemos identificar qué condiciones sociales o históricas pueden estar relacionadas con *cambios en las prioridades* de los individuos acerca de lo que es bueno o importante en la vida.

El siguiente paso metodológico es comprobar si esa elección entre valores separa en un mismo eje conceptual polos opuestos. Debemos ver si el instrumento que hemos utilizado es válido; es decir, si los diferentes ítems utilizados en las preguntas se correlacionan y si, por lo tanto, podemos suponer que corresponden a una misma categoría: el eje materialismo/posmaterialismo.

Un procedimiento estadístico para realizar esa comprobación es el análisis factorial de componentes principales.¹¹ Este nos permite determinar si

Tabla 2

La Dimensión Materialista/Postmaterialista en 48 sociedades del Mundo, 1995-97. Pesos(*) en el Primer Componente Principal del Análisis Factorial

Objetivos	Pesos en el 1er componente principal
<i>Participación en trabajo</i>	0,589
<i>Sociedad menos impersonal</i>	0,568
<i>Participar en gobierno</i>	0,546
<i>Libertad de expresión</i>	0,469
<i>Ideas más importantes que dinero</i>	0,444
<i>Ciudades y campos más bonitos</i>	0,136
Defensa nacional	-0,297
Lucha contra crimen	-0,324
Combatir inflación	-0,346
Crecimiento económico	-0,446
Economía estable	-0,576
Mantener orden	-0,592

(*) Coeficientes r de Pearson.

Items postmaterialistas en *itálica*, ítems materialistas en **negrita**.

¹¹ El análisis factorial permite detectar, a partir de un conjunto de indicadores con valores discretos, la existencia de una variable *subyacente* que explique la asociación de los indicadores escogidos. Por ejemplo, si queremos construir un índice de pobreza utilizando una serie de indicadores (educación, ingresos, NBI, etc.) los indicadores escogidos deberían presentar un patrón de asociación y de variaciones que reflejen la variable subyacente que pretenden medir (pobreza). El análisis factorial mostraría ese patrón. En nuestro caso, la variable que subyace a los ítems es la dimensión materialista/posmaterialista de los valores culturales.

las elecciones realizadas por los individuos entre los indicadores de valores (los ítems) tienen un patrón coherente que los separa y ordena de la forma predicha por la hipótesis: un polo materialista y otro posmaterialista.

En la tabla 2 podemos ver el resultado de este procedimiento¹² en la muestra total de las 48 sociedades que conforman los casos de la encuesta de 1995-97. En este último estudio se confirma lo ocurrido en encuestas mundiales de valores previas: los ítems de la escala se distribuyen en el primer componente principal en el sentido predicho por la hipótesis.

Como se observa, efectivamente los ítems de la escala han sido clasificados por el análisis de componentes principales en dos polos a lo largo de una misma dimensión, separando aquellos materialistas (correlación negativa con el primer componente principal) de los posmaterialistas (correlación positiva). En tal sentido, la nos permitiría discriminar, sobre la base de estos ítems, dos orientaciones de valores en oposición.

2.3. La dimensión materialista/posmaterialista en la sociedad peruana

Vimos en los gráficos 1 y 2 que el público peruano tiende a identificarse ligeramente en mayor proporción con valores materialistas que con valores posmaterialistas, y entre aquellos, más con los referidos a temas de precariedad e inseguridad económica y menos con los relativos a la seguridad física pese a la situación reciente de violencia política.

A partir de esta primera imagen, podemos realizar el análisis factorial para el caso peruano, pero comparándolo también con lo que ocurre en los países latinoamericanos¹³ que formaron parte de la muestra 1995-97:

Tabla 3

La Dimensión Materialista/Postmaterialista en América Latina y Perú, 1995-97. Pesos en el primer componente principal del Análisis Factorial			
	América Latina (sin Perú)		
Objetivos	Perú	Objetivos	Perú
Sociedad menos impersonal	0,618	Participar en gobierno	0,607
Participar en gobierno	0,608	Participación en trabajo	0,600
Participación en trabajo	0,567	Ideas más importantes que dinero	0,437
Ideas más importantes que dinero	0,414	Sociedad menos impersonal	0,430
Libertad de expresión	0,253	Libertad de expresión	0,327
Defensa nacional	-0,083	Ciudades y campos más bonitos	-0,102
Ciudades y campos más bonitos	-0,126	Defensa nacional	-0,215
Combatir inflación	-0,343	Lucha contra crimen	-0,278
Crecimiento económico	-0,365	Combatir inflación	-0,315
Lucha contra crimen	-0,417	Crecimiento económico	-0,353
Mantener orden	-0,493	Economía estable	-0,505
Economía estable	-0,502	Mantener orden	-0,588

¹² Para realizar este análisis se recodificaron previamente los 12 ítems de la escala en sendas variables separadas con códigos que van del 1 al 3, indicando si el ítem respectivo fue escogido como el más importante de su batería (código=1), el segundo más importante (código=2) o no fue escogido (código=3).

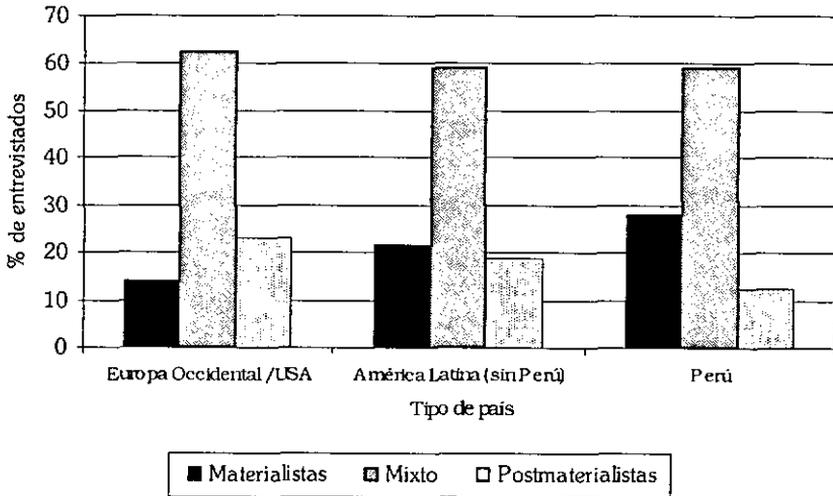
¹³ Para mayores detalles sobre este procedimiento revisar: Inglehart (1997: 108-130). México, Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Uruguay, Puerto Rico y la República Dominicana.

En la tabla 4 podemos apreciar que tanto en el Perú como en América Latina la forma en que los entrevistados han escogido los objetivos planteados reproduce los patrones de distinción y ordenamiento de los valores en un solo eje que detectamos en el caso de la muestra mundial. Esto nos permite afirmar que en nuestro continente en general, y en el Perú en particular, se estarían produciendo fenómenos culturales similares al resto del mundo, asociados con las condiciones sociales e históricas que están en la base del tránsito y la elección entre valores materialistas y posmaterialistas.

Un punto que cabe resaltar son las diferencias de los coeficientes del ítem *defensa nacional*¹⁴ entre los demás países de la muestra latinoamericana y el nuestro. En el primer caso, pareciera que este ítem, tradicionalmente anclado en el polo materialista,¹⁵ ha perdido su posición en el eje posmaterialismo/materialismo; es más, parece que ha sido casi expulsado de ella. (A diferencia de lo que ocurre con *ciudades y campos más bonitos*, que en los estudios repetidos presenta un movimiento hacia el polo posmaterialista, es difícil pensar que el ítem *defensa nacional* se mueve hacia ese polo de valores). Ello podría indicarnos que las prioridades de seguridad en la región han dejado de estar ligadas al poderío militar para vincularse más con la atención a problemas de violencia o inseguridad internas (crimen y delincuencia). Es cierto que, por lo general, desde hace varias décadas América Latina es una región donde no han habido guerras o conflictos internacionales importantes y donde no se perciben amenazas militares serias en el futuro. Este no es el caso del Perú, que en la década de los 80 y 90 ha experimentado conflictos

Gráfico 3

Escala de Postmaterialismo (4 ítems): % de personas en cada categoría de la escala, según tipo de país: 1995-97



¹⁴ En el texto de la encuesta aparece formulado como «asegurar que este país cuente con una Fuerza Armada poderosa».

¹⁵ En 1990-91, para el caso de México, Brasil, Chile y Argentina, el peso de ese ítem en el componente principal era de -0,27.

armados con Ecuador. Será interesante ver qué pasa con este ítem en una próxima encuesta en nuestro país tras los acuerdos firmados con Ecuador, el asentamiento de la pacificación, los recientes escándalos de negociados en la compra de armas y el debate sobre el peso del sector defensa en el presupuesto nacional en una coyuntura de crisis y recesión económica.

En el gráfico 3 podemos comparar la distribución de los entrevistados de Europa Occidental y Estados Unidos, América Latina y Perú en la versión corta (4 ítems) de la Escala de Posmaterialismo:

Observamos que la forma de la distribución peruana se asemeja a la de los demás países de la muestra latinoamericana, aunque en estos últimos la proporción de posmaterialistas sea significativamente mayor. Como punto de comparación hemos incluido la muestra de países de Europa Occidental y Estados Unidos donde si bien, al igual que en los otros dos grupos, la categoría modal es la mixta, la proporción de postmaterialistas casi duplica la de materialistas.

A pesar de las grandes distancias en las tasas y niveles de desarrollo económico y de estabilidad de ciertas instituciones políticas entre los países más desarrollados (Europa y Estados Unidos) y los latinoamericanos (incluyendo el Perú), también es posible apreciar importantes similitudes en los patrones culturales relacionados con los valores posmaterialistas entre esas sociedades. Esto puede deberse a que en nuestras sociedades también se ha experimentado un periodo largo de crecimiento económico sostenido, entre 1950 y 1975, que puede haber influido en un cambio cultural reforzado por el contacto cultural con Occidente. Por lo tanto, las hipótesis que se elabore deben poner un énfasis especial en los procesos culturales, entre los cuales podríamos encontrar varios elementos en común.

3. ¿Quiénes son los materialistas y los posmaterialistas?

En esta sección del texto queremos iniciar un análisis estadístico centrado en el caso peruano que nos permita relacionar las variables demográficas con las variables culturales. Para ello tenemos seis variables que nos permiten agrupar a los entrevistados según rasgos comunes: edad, sexo, estado civil, número de hijos, nivel educativo alcanzado y clase social subjetiva.

La variable *edad* nos permite agrupar a los entrevistados por generaciones y por medio de estas vincularlos con periodos específicos de la historia peruana. Podemos identificar la década en que los individuos de las diferentes cohortes vivieron su infancia, su juventud y su ingreso en la mayoría de edad y establecer así alguna relación entre sus orientaciones valorativas y las situaciones de progreso o de crisis, de dictadura o de democracia, de paz o de violencia.

La variable *sexo* no nos indica por sí misma la relación posible entre las diferencias de género y la configuración de valores materialistas/posmaterialistas. Puede haber mujeres con orientaciones machistas y hombres abiertos a la igualdad de derechos. Sin embargo, nos proporciona un primer indicador. Al hacer el análisis hemos hallado la conveniencia de ampliarlo a otras variables sociales: estado civil y número de hijos. Estas nos informan si los hombres y mujeres entrevistados son solteros o tienen responsabilidades

familiares, y también si tienen o no hijos. Al hacer más complejo el análisis comprobamos que el componente social altera los primeros resultados.

La inclusión de la variable *nivel educativo* permite ver una relación entre valores y formación. Es una hipótesis del estudio mundial y de sentido común que se confirma.

Finalmente, la variable *clase social subjetiva* se refiere a la autoubicación en una de cinco clases mencionadas en la pregunta: alta, media alta, media baja, trabajadora y baja. Esta variable tiene alta correlación con los estratos socioeconómicos que utiliza Apoyo, Opinión y Mercado y hemos preferido emplearla, encontrando resultados previstos en el sentido de una relación directa.

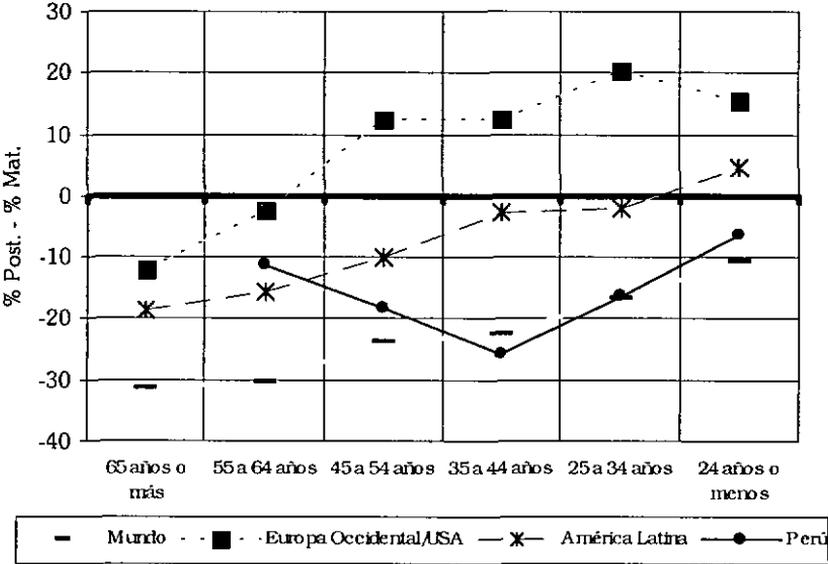
3.1. Cambio generacional: de orientaciones materialistas a posmaterialistas

Uno de los objetivos principales del estudio mundial de valores es observar el cambio cultural tomando como indicador la escala de materialismo/posmaterialismo.

La hipótesis al respecto, que incorpora el supuesto del impacto del desarrollo socioeconómico y político en la cultura, propone que las generaciones socializadas en contextos más seguros pueden orientarse hacia otro tipo de objetivos culturales deseables (los posmaterialistas). Como se parte de la experiencia europea, se supone un crecimiento sostenido con tendencia a mantenerse. Una forma de detectar ese cambio es observando la distribución de la escala en diferentes generaciones.

Gráfico 4

Escala de Postmaterialismo (4 ítems) según Grupos de Edad y tipo de país: % de Postmaterialistas menos el % de Materialistas, 1995-97



En el gráfico 4 podemos comparar la relación entre la dimensión materialista/posmaterialista de la cultura con distintos grupos generacionales. Para ello hemos agrupado a los entrevistados según categorías de edad (con intervalos de 10 años) que se muestran en el eje horizontal (de más edad a menos edad). Los valores del eje vertical son el resultado del porcentaje que dentro de cada grupo de edad califica en el polo posmaterialista menos el porcentaje de materialistas.

Como podemos apreciar, la tendencia indica que las generaciones más jóvenes se orientan en mayor medida que las mayores hacia el polo posmaterialista de la cultura. Analizando las diferencias por regiones y países, vemos que en los países de Europa Occidental y Estados Unidos los posmaterialistas superan a los materialistas en todas las generaciones, salvo entre aquellas mayores de 55 años. Es útil recordar que en este grupo de países son justamente estas generaciones mayores quienes experimentaron con mayor crudeza el impacto de graves acontecimientos históricos (por ejemplo, la gran recesión de los años treinta y la segunda Guerra Mundial).

En el caso latinoamericano, la proporción de posmaterialistas sobrepasa a la de materialistas solo en las generaciones menores de 24 años. En general, la tendencia de los países latinoamericanos va acorde con el sentido predicho por la hipótesis; incluso podríamos afirmar que esa tendencia se presenta ligeramente con mayor intensidad que en el conjunto de la muestra mundial (fijémonos en la diferencia de pendientes de las líneas). Nuestra región experimentó, especialmente durante los años sesenta, un importante proceso de desarrollo económico y social, una de cuyas consecuencias puede haber sido que para algunas generaciones la experiencia de socialización se desarrolló en un medio con menos inseguridades físicas y económicas que las que rodearon la socialización de sus padres.

Si miramos en el gráfico 4 los datos del conjunto de países latinoamericanos, notamos que en las generaciones que tienen entre 25 y 44 años (nacidas entre 1952 y 1971) la pendiente de la curva se hace más suave con respecto a otros grupos de edad. Podría ser un indicador del impacto de la llamada *década perdida* de América Latina sobre la cultura de la región.

El caso peruano presenta una curva que indica una tendencia diferente de las de los otros países, ya que se produce una caída en el grupo de edad entre 25 y 54 años, lo que sugiere la posibilidad de valores compartidos entre dos generaciones muy distintas: los mayores de 55 años y los menores de 25 años.

El gráfico 5, donde presentamos los mismos datos que en el gráfico anterior pero solo para el Perú, nos permitirá analizar más de cerca nuestro caso.

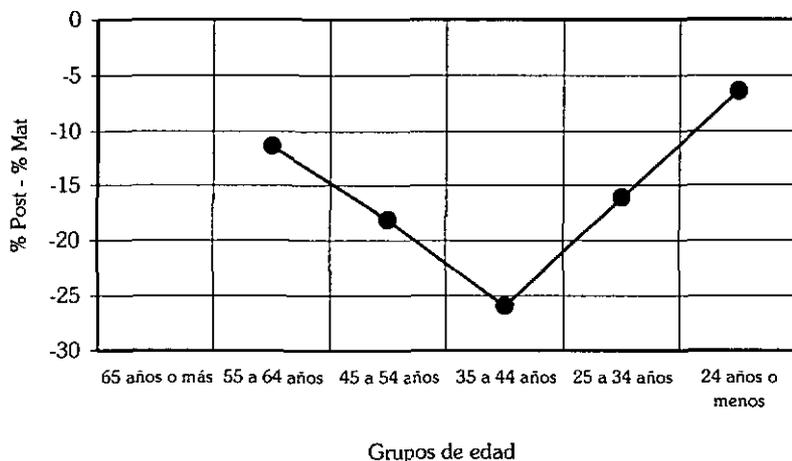
Este análisis corresponde al cruce de la variable *edad* y el *índice de posmaterialismo*. Por lo tanto no se trata de una secuencia de encuestas en diferentes tiempos, que es lo que requeriríamos para analizar el cambio de valores en el tiempo. De todas maneras, al separar los grupos de edad podemos atribuirles distintos tiempos de socialización y analizar la relación entre estos tiempos y sus valores en el año 1996.

Antes de entrar en mayores detalles, es necesario aclarar que el grupo de edad de 65 años y más constituye menos del 3% de la muestra peruana y no es representativo de la población; por ello ha sido excluido del gráfico.

El gráfico muestra una extraña tendencia en los valores materialistas/posmaterialistas vinculados con el cambio generacional. Si bien en las generaciones más jóvenes existe una mayor proporción de posmaterialistas que

Gráfico 5

Perú 1996: Escala de Postmaterialismo (4 ítems) según grupos de edad, % de Postmaterialistas menos % de Materialistas



el estudio de los valores

en las anteriores (aunque en ningún grupo pasan a ser la mayoría), tenemos una especie de bache en la generación de 44 a 35 años (personas nacidas entre 1952 y 1961), lo que quiebra en cierta forma las tendencias observadas en los otros grupos de países, que iban en ascenso. Observamos que en las generaciones que van desde los 55 a los 64 años (personas nacidas entre 1932 y 1941) el nivel de posmaterialismo es mayor que en la inmediatamente posterior. En términos de cambio socioeconómico en el Perú, los años que transcurren entre 1930 y 1940 son años de dominación tradicional sobre las grandes mayorías nacionales. Es posible que la idea de participación y la libertad de expresión —que son los indicadores empleados en el índice de 4 ítems usado en este gráfico— sean más importantes para los individuos de esa generación que el orden y la lucha contra la inflación por haber sido socializados en un medio antioligárquico y en un momento de lucha contra la exclusión social. Probablemente son ellos los que migraron siendo jóvenes, los que más tarde fueron protagonistas de los movimientos populares. Hay una alta probabilidad de que ellos y la generación que les sigue valoren la participación. La hipótesis de socialización —que debe incluir la formación política— complementa en el Perú la de la escasez con mucha fuerza, pero debería ser medida más finamente. La generación más materialista es aquella cuya socialización coincide con el crecimiento económico, el populismo dictatorial del régimen de Odría y el liberalismo de Prado. Su materialismo en el momento de hacerse la encuesta puede deberse al sentimiento de pérdida de derechos y de caída del nivel de vida que se produce desde la segunda mitad de los ochenta.

Volviendo al gráfico, vemos que la tendencia ascendente se recupera en las generaciones más jóvenes. La estabilización económica y el menor impacto de la violencia política en nuestro país pueden estar ocasionando estos cambios. Pero no podemos descartar el peso de la llamada globalización por el impacto que puede tener en la cultura local a través de los medios de comunicación y de la difusión de la música, el arte y el cine.

El caso peruano muestra que el cambio cultural no sigue una tendencia lineal y continua si tomamos a las diferentes generaciones como expresión de momentos en el tiempo pasado. Pero esto tenía que ser así en medio de una historia marcada por cortes muy fuertes tanto en ciclos económicos como en tipos de régimen político. Las experiencias de exclusión e integración vividas a lo largo del siglo, en medio de procesos de construcción de una nación para todos, de ampliación de la ciudadanía y de desarrollo de una economía de mercado en todo el país, han tenido épocas de continuidad y de ruptura que deben expresarse en las diferentes cohortes y en algunas generaciones y que merecen un análisis posterior.

En una sociedad muy inestable y poco institucionalizada, los cambios en las orientaciones de valores pueden estar mucho más sujetos a cambios coyunturales bruscos. Es como si el piso se moviera mucho más y varias veces en la vida de las personas. No existen mecanismos que den la impresión de una continuidad *acumulativa* a lo largo del tiempo.

3.2. Sexo, estado civil y número de hijos

En la tabla 5 se presenta los distintos promedios de la versión larga de la Escala de Posmaterialismo (12 ítems) según el sexo del entrevistado, su estado civil y el número de hijos que tiene, para el caso de los países de las muestras latinoamericana y peruana. Asimismo se consigna los coeficientes Eta¹⁶ que miden la magnitud de las diferencias de los promedios de la escala entre los distintos grupos de personas (hombres/mujeres; casados/solteros; pocos hijos/varios hijos).

Como se aprecia, en el caso peruano existen ligeras pero significativas diferencias¹⁷ entre los promedios de los hombres y las mujeres, siendo estas últimas menos posmaterialistas que los primeros. Eso no ocurre en el resto de la muestra latinoamericana, lo que nos lleva a formularnos, una vez más, la pregunta acerca de las características particulares que tienen las diferencias de género en nuestro país y su impacto en la importancia que tienen ciertos valores para los hombres y las mujeres. No pretendemos agotar esta interrogante en este trabajo, sino más bien plantearla como una tarea de investigación pendiente, no sin antes examinar lo que ocurre con las demás variables independientes y señalar algunas ideas que nos parecen importantes.

Las diferencias observadas entre casados y solteros, así como entre aquellos que no tienen hijos y quienes tienen más de un hijo, nos llevan a pensar que es el hecho de tener responsabilidades familiares (si usamos esas variables como indicador de esta situación), y no necesariamente las diferencias de género, lo que influye en las actitudes valorativas, en el sentido de que conduce a las personas a preocuparse más por la seguridad material de su entorno más cercano que por objetivos ligados a la participación o la expre-

¹⁶ El coeficiente Eta es un indicador de qué tan diferentes son los puntajes de una variable (en este caso los promedios de la de 12 ítems) entre dos o más grupos de personas. El rango de valores de dicho coeficiente varía entre el «0» y el «1»; cuánto más cerca de 1 sea su valor, más importantes son las diferencias y viceversa.

¹⁷ Comprobado mediante una prueba de hipótesis de 2 medias independientes, con un nivel de significancia estadística del 1%.

Tabla 4

Promedio de la Escala de Postmaterialismo (12 ítems) y coeficientes Eta, según sexo, estado civil y número de hijos, para América Latina y Perú: 1995-97			
		América Latina (sin Perú)	Perú
Toda la muestra		2,29	2,09
Sexo	Hombres	2,29	2,20
	Mujeres	2,30	1,99
	<i>Coficiente Eta</i>	0,00	0,10
Estado civil	Casado / Conviviente	2,25	1,98
	Soltero	2,45	2,34
	<i>Coficiente Eta</i>	0,08	0,15
	Ninguno	2,47	2,34
Número de hijos	1 hijo	2,35	2,16
	2 hijos	2,29	1,95
	3 +	2,12	1,89
	<i>Coficiente Eta</i>	0,12	0,17

el estudio de los valores

sión individual en otras esferas. Esta asociación es mayor que en el caso de las diferencias de género, pero también resulta ser más importante en nuestro país que en el resto de la muestra latinoamericana, tal y como lo indican los coeficientes Eta respectivos.

Si vemos las relaciones de las variables *estado civil* y *número de hijos* con la Escala de Posmaterialismo, controlándolas según el sexo del entrevistado, aparecen patrones interesantes que nos ayudan a especificar el impacto de las diferencias de género en esta dimensión de la cultura.

En el gráfico 6 podemos apreciar que en la muestra latinoamericana, en términos generales e independientemente del sexo del entrevistado, los solteros son ligeramente más posmaterialistas que los casados. Sin embargo, en el Perú esta tendencia cambia significativamente: entre los hombres, el estado civil no parece tener mayor influencia en los promedios de la escala, mientras que entre las mujeres observamos importantes diferencias, según las cuales las casadas son mucho menos posmaterialistas que las solteras.

Ello se confirma con los datos de la tabla 5, en la que, acuerdo al coeficiente Eta correspondiente, las diferencias entre casados y solteros resultan tener mayor impacto en el caso de las mujeres peruanas.

En cuanto a la relación entre la variable *número de hijos* y posmaterialismo, controlando la variable *sexo*, encontramos tendencias similares (gráfico 7). En América Latina, independientemente del sexo del entrevistado, el nivel de posmaterialismo tiende a bajar conforme aumenta el número de hijos. En el caso peruano esa afirmación resulta ser válida para las mujeres. En el caso de estas la relación inversa entre cantidad de hijos y niveles de posmaterialismo es la más fuerte de todos los grupos. Obsérvese además el patrón peculiar del grupo de hombres peruanos: en la categoría de 3 o más hijos, nuestros compatriotas entrevistados presentan los mayores niveles de posmaterialismo. Los coeficientes Eta de la tabla 6 nos confirman estos hechos.

Gráfico 6

Promedio en la Escala de Postmaterialismo (12 ítems) según Estado Civil, Sexo del Entrevistado y País, 1995-97

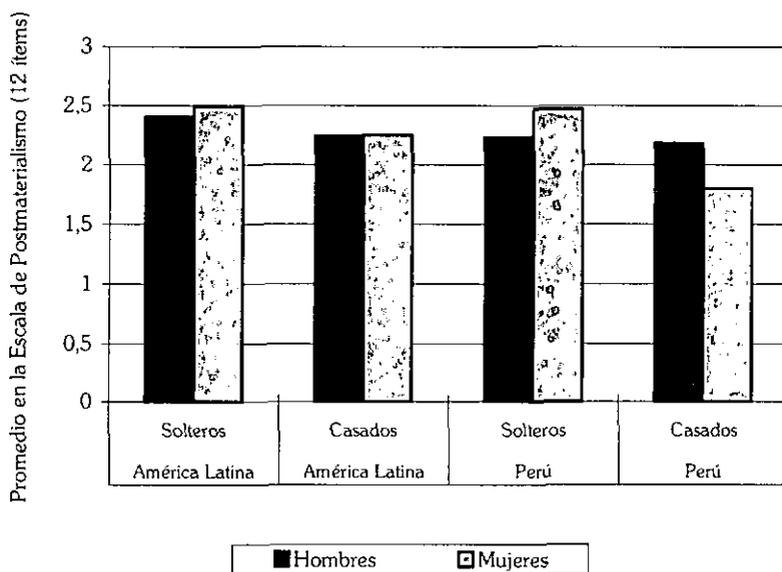


Tabla 5

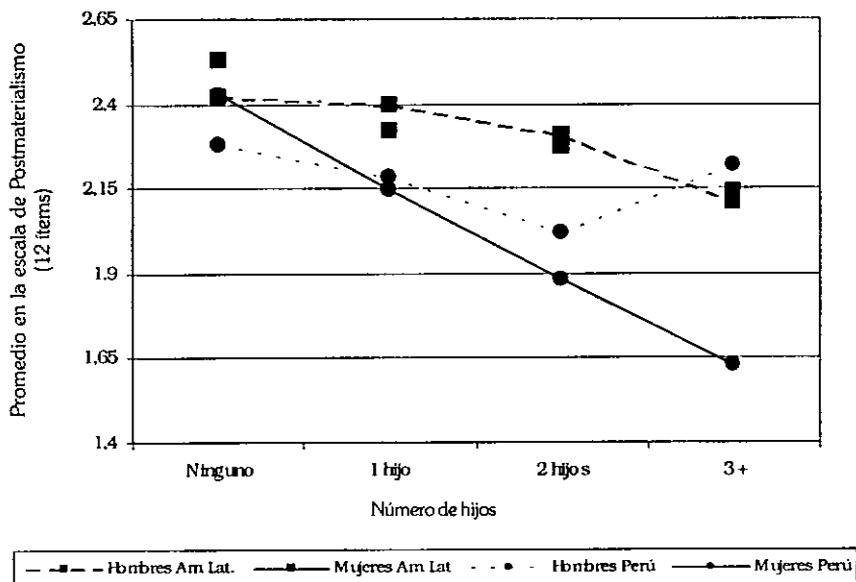
Coefficientes Eta para las diferencias en la escala de Postmaterialismo entre casados y solteros, controlando por sexo y tipo de país

	América Latina (sin Perú)	Perú
Toda la muestra	0,08	0,15
Hombres	0,06	0,27

Haciendo un balance de lo visto con respecto a las diferencias de género en nuestro país, no se trata de afirmar de manera simplista que las mujeres son más materialistas o menos posmaterialistas que los hombres. En determinadas circunstancias incluso puede decirse lo contrario (como se ve en los cuadros, las mujeres solteras o sin hijos tienen actitudes más posmaterialistas que sus similares varones). Lo que interviene en este caso es la naturaleza específica de las relaciones sociales y desigualdades de género, en particular en la esfera privada, que da significados culturales distintos a los roles y responsabilidades que pueden tener los hombres y las mujeres.

Gráfico 7

Promedio en la Escala de Postmaterialismo (12 ítems) según Número de Hijos, por Sexo del entrevistado y País



el estudio de los valores

Tabla 7

Coeficientes Eta para las diferencias en la escala de Postmaterialismo entre número de hijos, controlando por sexo y tipo de país		
	América Latina (sin Perú)	Perú
Toda la muestra	0,12	0,17
Hombres	0,11	0,08
Mujeres	0,13	0,28

3.3. Nivel educativo

Pasemos ahora a analizar la relación entre nivel educativo y posmaterialismo. En el gráfico 8 podemos apreciar la relación del nivel educativo¹⁸ con la versión corta (4 ítems) de esta escala. Si consideramos la variable nivel educativo como un indicador de estratificación socioeconómica, vemos que la tendencia que se muestra va acorde con el sentido de la hipótesis que

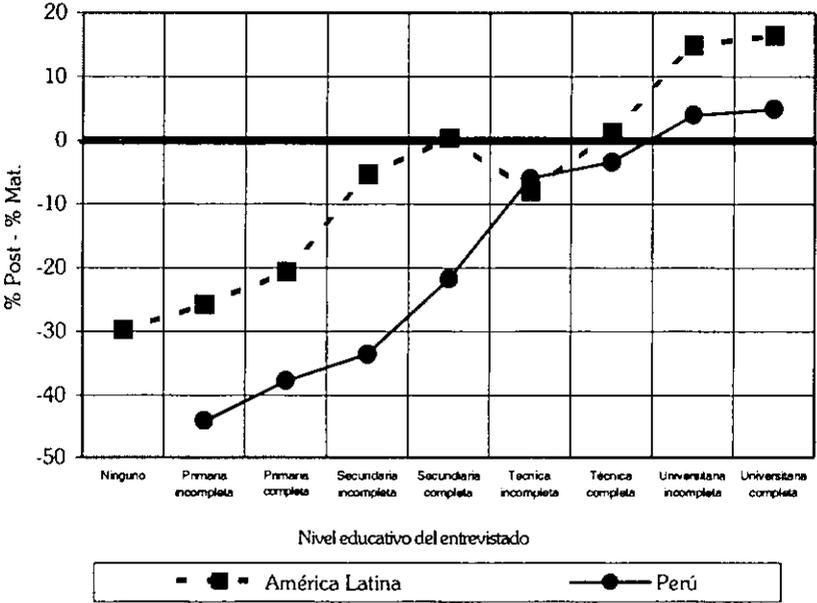
¹⁸ En el análisis del caso peruano hemos omitido la categoría *sin ningún nivel* puesto que representa menos del 1% de la muestra.

dice que los niveles de posmaterialismo se asocian con condiciones sociales de mayor seguridad en términos económicos y físicos. Aquellas personas que tienen niveles educativos superiores, tienen mejores condiciones de seguridad para desenvolverse en la sociedad.

romero - sulimont

Gráfico 8

Escala de Postmaterialismo (4 ítems) según nivel educativo del entrevistado y país: % de Postmaterialismo - % de Materialistas, 1995-97



Obsérvese cómo en ambas muestras en el nivel educativo universitarios la proporción de posmaterialistas supera a la de materialistas.

3.4. Clase social subjetiva

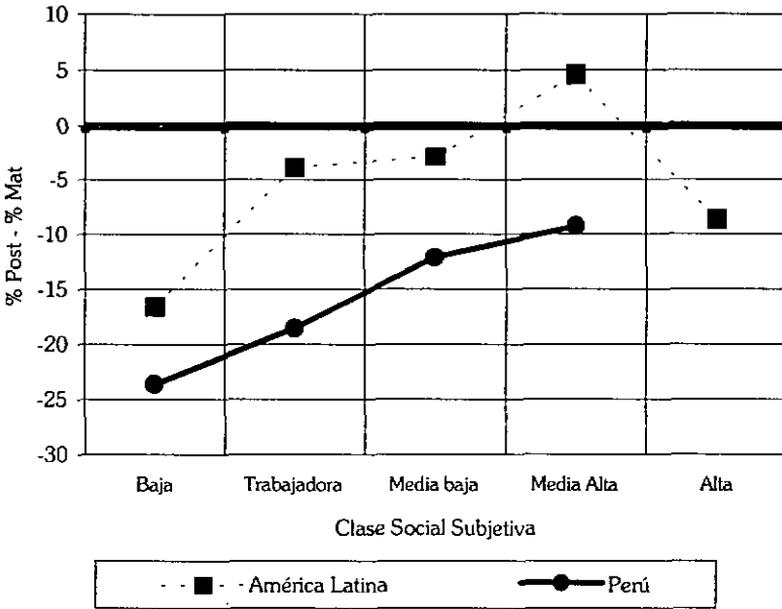
El gráfico 9 nos confirma en cierta medida la idea anterior. En este caso, la variable independiente es la *clase social subjetiva*¹⁹ y muestra una tendencia muy similar a la del gráfico anterior. Se observará que en la línea correspondiente al Perú se ha omitido la categoría *alta*, puesto que solo un 0,6% de los entrevistados (menos de 8 personas) se ubicaron en esa posición, lo que no representa en términos estadísticos a este grupo.

¹⁹ En la encuesta se pide a los entrevistados que se ubiquen a sí mismos en el rango de la escala que se muestra en el gráfico 9.

En el caso de la muestra latinoamericana se aprecia una tendencia similar a la peruana. Aquí no tenemos el problema del tamaño de la muestra²⁰ para quienes se ubicaron en la clase social *alta*, grupo en donde se observa un notable descenso en la proporción de posmaterialistas.

Gráfico 9

Escala de Postmaterialismo (4 ítems) según clase social subjetiva y tipo de país: % de Postmaterialistas menos % de Materialistas, 1995-97



el estudio de los valores

Esa última observación nos lleva a formularnos preguntas acerca de las particulares características culturales de los sectores sociales privilegiados en nuestra región. Es posible que estos datos sean un indicador de la extensión, en estos grupos sociales, de ideologías conservadoras y temores acerca de la ampliación de la participación política y social, así como de la capacidad de expresión de los actores excluidos en nuestro continente.

Los dos últimos gráficos nos permiten asociar no solo las orientaciones posmaterialistas con cambios generacionales o diferencias de género, sino con posiciones en la estructura de las jerarquías sociales y las distintas condiciones de vida de los grupos ubicados en esas jerarquías.

²⁰ 1,3% de la muestra latinoamericana, es decir 109 casos, sobre un total de 8 313 entrevistados (sin incluir al Perú).

4. El eje materialismo/posmaterialismo y los valores cívicos

Uno de los temas que nos interesa analizar a partir de la Encuesta Mundial de Valores es la relación entre el cambio cultural que encuentra Inglehart y las variables que utilizaron Almond y Verba para medir virtudes cívicas como la confianza interpersonal, la estabilidad democrática o de régimen político, y el bienestar subjetivo. La existencia de confianza o una cultura de confianza mutua es considerada una condición para que se sostengan las instituciones más allá de las leyes. Por ello se presta tanta atención a la existencia de confianza en una sociedad. El bienestar subjetivo tiene que ver con la satisfacción que tienen los ciudadanos con su vida y se puede medir a través de diferentes indicadores. Hemos tomado una pregunta sobre el estado de felicidad y otra sobre el estado de salud de que consideran gozar los entrevistados.²¹

La estabilidad democrática se observa normalmente mediante un índice construido para cada país, y para este fin se computan los años de régimen democrático sin interrupciones entre 1920 y 1995. Sin embargo, nosotros no utilizaremos ese índice;²² en su defecto hemos decidido emplear un indicador de *aceptación* de la democracia en cada país, que es el resultado del porcentaje de personas que en la encuesta mundial de valores han respondido que tener un sistema democrático es un modo bastante bueno o muy bueno de gobernar un país.

Los datos que presentamos enseguida no son sino una primera aproximación a un problema importante que debemos estudiar a fondo en nuestro país.

4.1. La confianza

En este punto nos concentraremos en la variable *confianza interpersonal* analizando su relación con algunos indicadores sociales y la dimensión posmaterialista de la cultura. Un alto nivel de confianza interpersonal, así como un alto nivel de *satisfacción con uno mismo*, suelen tomarse como indicadores favorables a un clima democrático.

En la encuesta la pregunta que intenta medir esta variable es bastante sencilla; simplemente se pide a los entrevistados responder lo siguiente: «En general, ¿diría usted que: (a) se puede confiar en la mayoría de la gente, o (b) que hay que tener siempre mucho cuidado con los demás?». A continuación presentamos un gráfico que resume las respuestas a esta pregunta en las 48 naciones incluidas en la muestra de 1995-97, específicamente donde aparece el porcentaje de personas que piensan que «se puede confiar en la mayoría de la gente» en cada una de esas sociedades:

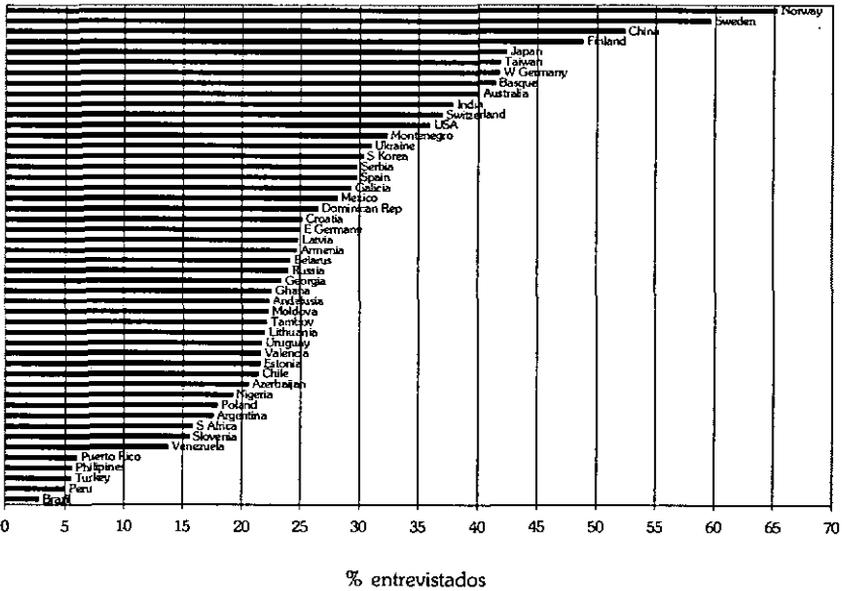
²¹ Las preguntas respectivas son: «En líneas generales, ¿usted diría que es muy feliz, bastante feliz, no muy feliz o nada feliz?»; y «En general, ¿cómo describiría su estado de salud en la actualidad?, ¿diría que es muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?».

²² En este momento no contamos con esta información para los otros países incluidos en la Encuesta Mundial de Valores 1995-97.

En la muestra mundial, el porcentaje promedio de personas que piensan que sí se puede confiar en la gente es de 26,4%. El rango de valores de esta categoría va de aproximadamente 3% en el caso de Brasil a casi el 65% en el caso de Noruega. En la mayoría de países, quienes tienen una actitud cautelosa en sus relaciones personales representan más de la mitad de las muestras respectivas. Solo en cuatro casos (Noruega, Suecia, China²³ y Finlandia) esta relación se invierte. Perú se ubica en una posición de alta desconfianza: solo un 5% declara que se puede confiar en la mayoría de la gente. Como podemos apreciar, en algunos de los países más desarrollados, los niveles de confianza son mayores que en otro tipo de países, entre ellos los latinoamericanos.

Gráfico 10

Confianza Interpersonal: % de Entrevistados que declaran que «se puede confiar en la mayoría de la gente», según País, 1995-97



En el Perú de 1996, que es cuando se hizo la encuesta, ¿a qué experiencia remite la noción de confianza? La encuesta no nos da esta información, pero no podemos pasar por alto el contexto en que se realiza y el comentario sobre el sentido que puede haber tenido para los entrevistados. La pregunta sobre la confianza o el cuidado que hay que tener con las personas se plantea tres años después de detenido Abimael Guzmán, después de 13 de guerra interna, con medio país en estado de emergencia. ¿Se debe a estos factores inmediatos la baja confianza que existe en el Perú? Pero, ¿por qué no encon-

²³ En el caso de China, que aparece entre las sociedades con mayor índice de confianza interpersonal, nos es difícil elaborar hipótesis o explicaciones debido a nuestra poca familiaridad con los procesos sociales y culturales que experimenta esa nación. Es posible que, debido a las particulares características políticas de este país, estemos frente a errores metodológicos de medición.

tramos los mismos niveles de desconfianza en otros países afectados por el terrorismo o por guerras internas? Si tomamos en cuenta los bajos niveles de confianza existentes en otros países de América Latina como Brasil y Puerto Rico, podemos pensar que esta se deba a factores de larga permanencia en nuestro medio, lo que se expresa también en la falta de confianza en las instituciones como se verá más adelante.

4.2. Bienestar subjetivo

El bienestar subjetivo es el otro indicador básico que hemos tomado para trabajar con los valores como condiciones de una cultura cívica. Las preguntas tienen que ver con la felicidad y con estados de bienestar, como apreciación sobre la salud.

Tabla 7

Bienestar Subjetivo de entrevistados de la Encuesta Mundial de Valores, 1995-97			
	Tipo de país	% de personas que...	
		Se sienten felices o muy felices	Su salud es buena o muy buena
	Muestra Mundial	76,2	58,2
Tipo de país	Europa Occidental / EE.UU.	91,8	74,7
	América Latina (sin Perú)	82,3	67,2
	Ex Socialistas	62,0	41,1
Países	EE.UU.	93,6	77,9
	Venezuela	93,4	74,3
	Japón	90,4	54,1
	Brasil	82,9	61,3
	Argentina	82,6	78,1
	Uruguay	81,0	61,3
	Chile	80,3	59,0
	México	70,7	50,5
	Perú	63,4	25,9
	Rusia	51,1	25,9

En la tabla 7 podemos apreciar que en términos generales ambos indicadores de bienestar subjetivo tienden a ir de la mano y que en todos los países la mayoría de la gente se considera feliz o con buen estado de salud (con excepción de los países ex socialistas, y de Rusia en particular, en lo relativo al indicador de estado de salud).

Nuestro país tiene niveles significativamente inferiores en ambos indicadores que los registrados en el conjunto de la muestra latinoamericana y de los países de esa región que se presentan en la tabla, lo que puede ser una señal del impacto traumático que han tenido en la vida cotidiana de los peruanos los acontecimientos históricos de las décadas precedentes: la crisis económica y el terrorismo.

4.3. Aceptación de la democracia y autoritarismo

En la tabla 8 hemos presentado los porcentajes de los entrevistados que piensan que la democracia es un sistema de gobierno bueno o muy bueno.

Tabla 8

Aceptación de la Democracia en los Países de la Encuesta Mundial de Valores, 1995-97: % de personas que piensan que...		
	Tipo de país	Democracia es un buen o muy buen sistema de gobierno
Tipo de país	Muestra Mundial	88,8
	Europa Occidental / EE.UU.	92,2
	América Latina (sin Perú)	87,8
	Ex Socialistas	85,1
Países	Uruguay	95,6
	Argentina	92,6
	Perú	91,4
	USA	90,9
	Japón	90,5
	Venezuela	86,9
	Chile	85,5
	Brasil	84,9
	México	79,3
	Rusia	57,6

el estudio de los valores

Se observa que en términos generales hay un gran consenso en la mayoría de sociedades a favor de la democracia. En nuestro país, ese consenso es aún mayor que en el resto de países de la muestra latinoamericana y prácticamente el mismo que existe en los países europeos occidentales y en los Estados Unidos. Hemos querido contrastar esta percepción con un indicador de lo que podríamos llamar *autoritarismo*, puesto que en muchas sociedades las personas pueden percibir que la democracia no es necesariamente incompatible con gobiernos ejercidos por un líder fuerte. El indicador en cuestión es el porcentaje de entrevistados de cada país que han respondido que «tener un líder fuerte que no tiene por qué preocuparse ni con el Parlamento ni por las elecciones» es un buen o muy buen sistema de gobierno, resultados que se muestran en la tabla 9:

Aquí podemos apreciar que el Perú comparte los mismos niveles de autoritarismo que el conjunto de la muestra mundial y que la muestra latinoamericana, aunque hay que notar que en nuestro continente países como México y Brasil presentan niveles muy superiores al nuestro. El 34,8% de entrevistados que en nuestro país considera que *tener un líder fuerte* es bueno puede haber constituido la base social de apoyo a un régimen de tipo autoritario en Perú.

Como dijimos líneas arriba, es posible que para muchas personas un liderazgo fuerte no sea necesariamente contradictorio con un régimen democrático. Como se aprecia en la tabla 10, tanto en la muestra mundial como

Tabla 9

Aceptación de Liderazgo en los Países de la Encuesta Mundial de Valores, 1995-97: % de personas que piensan que...

	Países	Tener un líder fuerte es un buen o muy buen sistema de gobierno
Tipo de país	Muestra Mundial	37,3
	Europa Occidental / EE.UU.	22,9
	América Latina (sin Perú)	36,6
	Ex Socialistas	44,3
Países	Brasil	60,5
	Rusia	50,4
	México	45,4
	Chile	35,3
	Perú	34,8
	Japón	32,4
	Argentina	30,3
	Venezuela	29,6
	Uruguay	26,9
USA	24,0	

en las latinoamericanas y la peruana, más de un 80% de los entrevistados que consideran que tener un líder fuerte es bueno, también están de acuerdo con que la democracia es un buen sistema de gobierno. Esa proporción es ligeramente mayor en nuestro caso (87%) que en los otros dos (81-82%). Sin embargo, también es cierto que la proporción de personas que piensan que la democracia es un mal sistema de gobierno es significativamente mayor entre quienes piensan que un líder fuerte es bueno que entre quienes piensan lo contrario (13% contra 6% en la muestra peruana).

Tabla 10

Opinión respecto al Sistema Democrático según opinión respecto a tener un líder fuerte como sistema de gobierno: % de entrevistados por tipo de país, 1995-97 :

		Tener un líder fuerte es bueno	Tener un líder fuerte es malo	Total
Muestra Mundial	Tener un Sistema Democrático es bueno	92,9	92,9	88,7
	Tener un Sistema Democrático es malo	7,1	7,1	11,3
	Total	100,0	100,0	100,0
Muestra Latinoamericana	Tener un Sistema Democrático es bueno	91,3	91,3	87,8
	Tener un Sistema Democrático es malo	8,7	8,7	12,2
	Total	100,0	100,0	100,0
Muestra Peruana	Tener un Sistema Democrático es bueno	94,1	94,1	91,7
	Tener un Sistema Democrático es malo	5,9	5,9	8,3
	Total	100,0	100,0	100,0

En consecuencia, la aceptación de la democracia y las posibles actitudes autoritarias no parecen estar en franca contradicción. Ello nos lleva a pensar en el concepto de *autoritarismo plebiscitario* y a buscar indicadores empíricos que nos permitan distinguirlo de sistemas y prácticas democráticas más institucionalizados y presentes en el conjunto de las relaciones sociales, tarea que dejaremos pendiente para un trabajo de análisis más exhaustivo de los datos con que contamos.

5.4. Confianza, bienestar, posmaterialismo y democracia

A continuación queremos plantear algunas ideas acerca de la relación que mantienen los indicadores²⁴ examinados en esta sección del texto. Para ello tenemos los datos de la tabla 11, que muestran los coeficientes de correlación lineal *r* de Pearson entre los niveles que alcanzaron en cada país las variables analizadas hasta entonces.²⁵

Tabla 11

Matriz de Correlaciones <i>r</i> de Pearson: Niveles de las variables en 48 países, Encuesta Mundial de Valores 1995-97					
Variables	% Salud OK	% Felices	% Postmaterialistas menos % Materialistas	% Democracia OK (a)	Líder fuerte OK
% Confianza	0,25	0,26	0,26	0,17	-0,34(*)
% Salud OK		0,80(**)	0,66(**)	0,38(*)	-0,57(**)
% Felices			0,64(**)	0,38(*)	-0,56(**)
% Postmaterialistas menos % Materialistas				0,252	-0,61(**)
% Democracia OK (a)					-0,55(**)

(**) Correlaciones significativas al 1%
 (*) Correlaciones significativas al 5%
 (a) Sin incluir a Rusia y Tambov

De esta tabla queremos resaltar los siguientes elementos:

En general, existen relaciones positivas entre elevados niveles de bienestar personal y mayores niveles de posmaterialismo²⁶ en cada país. Esto es

²⁴ Para cada país: porcentaje de entrevistados que piensan que se puede confiar en la mayoría de personas (% Confianza); porcentaje de entrevistados que consideran su estado de salud como bueno o muy bueno (% Salud OK); porcentaje de entrevistados que se consideran bastante o muy felices (% Felices); porcentaje de posmaterialistas menos % de materialistas; porcentaje de personas que piensan que la democracia es un sistema de gobierno bueno o muy bueno (% Democracia OK); porcentaje de personas que piensan que tener un líder fuerte es un sistema de gobierno bueno o muy bueno (% Líder fuerte OK).

²⁵ En esta matriz de correlaciones, los casos individuales no son personas sino los países incluidos en la encuesta mundial de valores.

²⁶ El indicador en este caso se construye sobre la base de la escala corta de posmaterialismo (4 ítems), donde para cada país se calcula el porcentaje de posmaterialistas menos el porcentaje de materialistas, operación que nos señala en cuánto los posmaterialistas superan o son superados por los materialistas.

coherente con la hipótesis de Inglehart sobre el cambio de valores, en el sentido de que el bienestar personal estaría ligado con situaciones de mayor seguridad material y física, que son propicias para el desarrollo y extensión de los valores posmaterialistas. Los países que tienen mayores niveles de posmaterialismo tienden a tener actitudes menos favorables a un liderazgo fuerte. No olvidemos que entre los objetivos posmaterialistas se incluyen aquellos referidos a la participación de las personas en el gobierno y la sociedad, así como la libertad de expresión, elementos que suelen ser limitados en regímenes con rasgos autoritarios.

Es interesante señalar que salvo una moderada relación con las variables de bienestar subjetivo, la aceptación de la democracia no muestra asociaciones significativas con las otras variables, en especial la de *posmaterialismo*. *Ello puede deberse a que los valores posmaterialistas tienen más que ver con una noción de calidad de relaciones democráticas que con una aceptación demasiado general de este tipo de sistema político.*

Finalmente, se observa que el nivel de confianza interpersonal no tiene relaciones significativas con las demás variables, a excepción del indicador de autoritarismo. Líneas arriba hicimos referencia al trabajo de Almond y Verba sobre la cultura cívica, específicamente a la idea ahí postulada según la cual la confianza interpersonal es un elemento que puede sostener instituciones sociales, en especial de tipo democrático, cuya función es reforzar la integración social. La confianza puede ser vista en dos sentidos: como una actitud personal que responde a una experiencia de confianza en el otro cercano, con el que forma parte de una comunidad de la que se hacen responsables y en la cual participan aportando y recibiendo; y como una actitud de confianza en abstracto, aún en los no conocidos, porque se basa en la legitimidad de las instituciones que velan por los derechos de las personas. Pero ¿qué pasa cuando no existen esas instituciones o cuando tienen poca legitimidad? Pensamos que la solidez de las instituciones sociales —particularmente de aquellas que aseguran estándares mínimos de seguridad, pero también de las que garantizan participación en las decisiones comunes— es a la vez un requisito para que se extienda la confianza interpersonal, en tanto produce un clima donde los individuos sienten que todos están sometidos a un mismo juego de reglas.

En el Perú, nuestra reciente experiencia nos muestra que regímenes políticos basados en figuras autoritarias pueden desarrollarse en un medio donde las instituciones sociales, en particular las instituciones públicas, están bastante deslegitimadas.

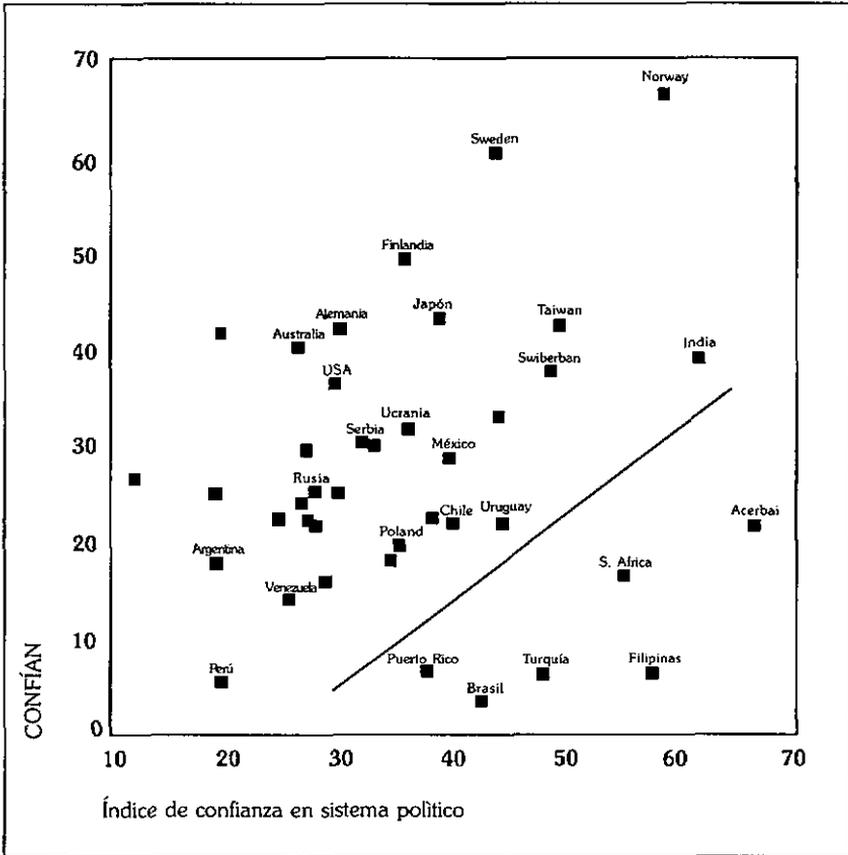
Para probar esta idea proponemos examinar el gráfico 11:

En este gráfico observamos la relación entre el Índice de Confianza en el Sistema Político²⁷ y los niveles de confianza interpersonal (CONFIAN) de cada uno de los países de la encuesta mundial de valores. Si nos concentramos solo en los países que están por encima de la línea diagonal, se nota una cierta tendencia a encontrar mayores niveles de confianza interpersonal conforme aumenta el índice de confianza en el sistema político, lo que se expresa

²⁷ Para calcular este índice hemos sumado y dividido entre 4 el porcentaje de personas que en cada país ha declarado tener mucha o bastante confianza en las siguientes instituciones: sistema judicial, gobierno nacional, parlamento, partidos políticos.

Gráfico 11

Diagrama de dispersión: % de confianza interpersonal según índice de confianza en las instituciones políticas



el estudio de los valores

en un coeficiente r de Pearson de 0.47, que es significativo.²⁸ En los 6 países por debajo de la línea diagonal apreciamos la misma tendencia,²⁹ con la salvedad de que este grupo de países tiene en promedio niveles de confianza mucho menores que los del primer grupo.

Estas observaciones reafirman nuestra hipótesis de que la confianza interpersonal mantiene relaciones recíprocas con la solidez de las instituciones públicas que sirven para garantizar un mínimo juego de reglas de convivencia y participación social comunes para la sociedad.

Reflexiones finales

Estudiar los valores en el Perú sigue siendo un desafío para los científicos sociales. En el Perú hablamos lenguajes distintos aunque usemos el mis-

²⁸ Significativo al 1%.
²⁹ El r de Pearson para la asociación entre ambas variables en esos 6 países es de 0,77, con una significancia del 7,4%.

mo idioma, y compartimos diferentes mundos los limeños y los provincianos, los hombres y la mujeres, los jóvenes y los adultos, los civiles y los militares, los localistas y los globalizados, los informados que ven la televisión por cable y los no informados que ven la televisión de señal abierta. Sin embargo, logramos comunicarnos en espacios comunes por el camino recorrido y por los proyectos compartidos. Las ciencias sociales y las humanidades están, aunque desde distintas perspectivas, en la tarea de reconocer el Perú desde los peruanos y en una nueva comparación con el mundo exterior. El nuestro es un aporte para aproximarnos desde una encuesta nacional a este asunto que abre nuevos temas de discusión y análisis.

El marco teórico de la encuesta asume que en condiciones de pobreza y escasez que ponen en riesgo la seguridad de las personas, los valores de estas —es decir, sus orientaciones hacia lo deseable— tenderán a ser de tipo materialista, dando prioridad a la seguridad física y económica como objetivos nacionales. Estos valores habrían sido cruciales en empujar el progreso en algunas sociedades; son los valores que corresponden a etapas de modernización y desarrollo económico. Por otro lado, en condiciones de bienestar y seguridad las necesidades personales, de autoexpresión y pertenencia, así como los valores estéticos pasan a un primer plano dando lugar a un tipo de valores llamados posmodernos.

Esta relación entre la pobreza entendida como escasez y los valores está mediada por la experiencia de socialización; aquí intervienen como factores la edad en que la persona experimenta seguridad o inseguridad y otros criterios como la visión del mundo transmitida culturalmente.

El Perú es un país que luego de un tiempo de continuo crecimiento económico entre 1950 y 1975 (como el resto de América Latina) ha entrado en un periodo sostenido de crisis que ha empobrecido a su población. Sin embargo, hemos encontrado entre los peruanos valores de tipo posmaterialista, así como materialistas y mixtos.

El cambio de valores que parece estar ocurriendo mundialmente como resultado de las mejores condiciones de vida y seguridad alcanzadas por la humanidad corresponde en la mayoría de países a un cambio generacional. Los mayores habrían vivido en situaciones de carencia que los jóvenes ya no experimentan con igual fuerza. Sin embargo, esta relación no es tan directa en nuestro país. Los ciclos económicos y políticos afectan a las generaciones incidiendo en sus valores; así lo indican los análisis de grupos de edad con los valores agrupados en torno al eje materialismo/posmaterialismo. Los miembros de la generación entre 35 y 45 años, que nacieron entre 1951 y 1961 y llegaron a su juventud en los setenta y ochenta, son menos posmaterialistas que las generaciones anterior y posterior. Este dato nos invita a estudiar más las ideas y valores según generaciones para comprender mejor las diferencias entre ellas.

Respecto a las diferencias de sexo, estas no parecen influir en las orientaciones materialistas/posmaterialistas a nivel mundial, pero sí en el Perú. Las mujeres pueden ser más o menos posmaterialistas que los hombres, pero no por su condición natural, sino por las responsabilidades sociales familiares que ellas asumen. Complementado el análisis estadístico con la variable de estado civil y número de hijos, encontramos que en el Perú las mujeres solteras pueden ser más posmaterialistas que los hombres, pero estos valores tienden hacia el polo materialista cuando aquellas se casan y tienen hijos, en

una línea descendente con cada hijo. En cambio, los varones no se ven afectados por estas responsabilidades. Esperamos que el análisis más profundo desde una perspectiva de género enriquezca estos datos.

Tanto a nivel mundial como en el Perú los niveles de educación universitaria se relacionan directamente con la proporción de posmaterialistas, y la clase social subjetiva también tiene una relación directa con este factor. No obstante, se ve que en nuestro continente las clases más privilegiadas parecen mantener actitudes conservadoras y poco abiertas a la participación de los demás.

Encontramos que tanto en el Perú como en el resto del mundo existen patrones similares en el desarrollo y extensión de este conjunto de valores. Como se ha dicho, estos valores están ligados a las condiciones de vida y de socialización que experimentan los individuos, y a la vez influyen en ellas nuevamente, impulsando el desarrollo económico y la seguridad humana en el caso de los valores materialistas, o afirmando más a las personas y sus prácticas democráticas en el caso posmaterialista. Es importante anotar que conforme el desarrollo económico se traduce no solo en bienestar material, sino también en bienestar subjetivo (personas más felices o que se sienten más saludables), las tendencias de cambio hacia los valores posmaterialistas pueden hacerse más importantes. Los datos no nos permiten decir si estos fenómenos son de aparición reciente, o si estuvieron ya presentes en el pasado como orientaciones compartidas en las diversas sociedades. Los cambios en la relación con grupos de edad que observamos para el caso peruano nos llevan a afirmar que no existe una tendencia irreversible hacia valores posmaterialistas.

Los valores posmaterialistas pueden introducir una nueva dimensión en el tema de la cultura cívica en el sentido de que ponen un mayor énfasis en la calidad de las prácticas democráticas y se constituyen en elementos de crítica a posturas o actitudes autoritarias en la política.

La relación que existe entre la confianza en las instituciones políticas y la confianza interpersonal nos hace ver que estas dimensiones son elementos que permiten la consolidación de un juego de reglas comunes a todos los miembros de una comunidad. Ello puede ser un requisito previo para la extensión de prácticas democráticas.

El estudio de la confianza se hace necesario, tanto por los niveles tan bajos de confianza interpersonal resultantes en Brasil, Perú y Filipinas, que pueden llevarnos a cuestionar los indicadores utilizados y buscar una medición más adecuada, como por la relación poco significativa en general entre este indicador y las otras medidas de cultura cívica.

De la misma forma, el estudio de la felicidad de la gente, de su sentimiento subjetivo de bienestar, también adquiere otra dimensión. Los valores posmaterialistas se asocian con el bienestar subjetivo. Este debería ser parte del proceso de alcanzar seguridad y no un sacrificio necesario para lograrla.

Estudiar los valores desde una perspectiva sociológica debe permitir que tomemos en cuenta los deseos de la gente, sus objetivos y metas en la vida. El aporte de Inglehart consiste en vincular los valores con las condiciones de vida de las personas. No se trata, pues, de cambiar los valores o de educar en nuevas maneras de pensar para lograr el cambio. Las ideas son importantes y cualquiera que esté en el campo de la educación lo reconoce, pero las condiciones de vida también tienen un impacto en lo que la gente

considera deseable. En países como el Perú, donde el milagro y el desastre son siempre una posibilidad, estamos poco acostumbrados a buscar tendencias y procesos acumulativos. Pero así como se estudian los ciclos en economía, podríamos plantearnos la posibilidad de investigar si hay ciclos en las orientaciones valorativas de los peruanos que influyen y son influidos por la economía y la política.

Bibliografía

- ALMOND Gabriel y Sidney VERBA
1963 *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton: Princeton University Press.
- ALMOND Gabriel y Sidney VERBA (eds.)
1989 *The Civic Culture Revisited*, Newbury Park California: Sage.
- CARRILLO, Juan Carlos y David SULMONT
1991 «¿Teoría de la anomia o anomia de la teoría?». En: *Debates en Sociología* N° 16, Lima: PUCP.
- CORTINA, Adela
1998 *Ciudadanos del mundo, hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid: Alianza Editorial.
- ELZO, Javier y otros
1996 *Los valores en la Comunidad Autónoma del País Vasco y Navarra. Su evolución en los años 1990-1995*, Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- GIDDENS, Anthony
1990 *The Consequences of Modernity*, Stanford: Stanford University Press.
- GUTIERREZ, Gustavo
1983 *Beber en su propio pozo: en el itinerario espiritual de un pueblo*, Lima: CEP, segunda edición.
- HOFSTEDE, Geert
1990 *Culture's Consequences: International differences in work related values*, Newbury Park California: Sage.
- INGLEHART, Ronald
1990 *Culture Shift in advanced industrial society*, Princeton: Princeton University Press.
1997 *Modernization and Postmodernization*, Princeton: Princeton University Press.
- LYNCH, Nicolás
1989 «¿Anomia de regresión o anomia de desarrollo?». En: *Socialismo y Participación*, N° 45, Lima, marzo.
- MARQUÍNEZ ARGOTE, Germán y otros
1991 *El hombre latinoamericano y sus valores*, Bogotá: Editorial Nueva América, sexta edición.

MUJICA, Luis

1998 *Los valores de estudiantes universitarios*, Lima: Cuadernos CISEPA, N° 6.

NEYRA, Hugo

1987 «Violencia y anomia: reflexiones para intentar comprender». En: *Socialismo y Participación*, N° 37, Lima, marzo.

PARSONS, Talcott y Edward SHILS

1968 *Hacia una teoría general de la acción*, Buenos Aires: Kapelusz.

ROMERO, Catalina

1987 «Violencia y anomia: comentarios sobre una reflexión». En: *Socialismo y Participación*, N° 39, Lima, setiembre.

STOETZEL, Jean; R. A. DE MOOR y Jan KERKHOF

1983 *Les valeurs du temps présent: une enquête européenne*, París: Presses Universitaires de France.